

Evangelio del domingo 2 de agosto, 18º del tiempo ordinario

En AGOSTO ofrecemos cada semana un comentario realizado mientras se disfruta de las vacaciones y en referencia a ellas.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN Juan 6,24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo has venido aquí?" Jesús contestó: "Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios." Ellos le preguntaron: "Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?" Respondió Jesús: "La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado." Le replicaron: "¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo."'" Jesús les replicó: "Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo." Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de este pan." Jesús les contestó: "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed."

Palabra del Señor



Desde las Vacaciones

(matrimonio, trabajan ambos -de vacaciones en Agosto-, con una hija, ella pertenece a comunidad cristiana)

Vemos signos de Dios por todas partes. Vemos a Dios en nuestro matrimonio. Vemos a Dios en la familia que hemos formado, en aquellas de las que provenimos. Vemos a Dios en nuestra hija en cada momento (incluso cuando de madrugada le da por ponerse de pie en la cuna y comenzar a jalearse el día). Vemos a Dios en amigos, hermanos de comunidad, compañeros y sin embargo qué fácil nos resulta a veces tener un tiempo de ausencia, de olvidarnos y desconectar de todo, de vivir unas determinadas circunstancias que nos dificultan alimentarnos de Él. ¡Señor, que sepamos embriagarnos de ti en cada momento!

Coordinadora de Evangelio Seglar

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-del-domingo-2-de-agosto-18-del-tiempo-ordinario